

Portales

Alejandro Cortés Roca

La noche era oscura como la túnica de la parca, ninguna metáfora define mejor las terribles atrocidades que se cometieron en aquel infierno, yo, Nathan formaba parte de Bandera Blanca junto a mi amigo Ethan. Nuestra sección debía infiltrarse en el reactor mientras otras buscaban coberturas y distraían a los guardias.

La misión comienza. Me pesa el aire, está oscuro, pero yo soy cazador, me repetía continuamente. Todo comenzó como una escaramuza normal, pero a cada paso que dábamos la situación empeoraba. Oíamos gritos, disparos, juraría oír el goteo de la sangre de los aliados y entonces comenzaron las explosiones, cada vez más cerca.

-¡Corre!- gritó Ethan- pero era tarde.

Un fallo de estructura, provocado por las detonaciones, derrumbó parte del piso donde nos encontrábamos y Ethan se hundió con él.

Corrí escaleras abajo hacia donde se encontraba mi amigo, oí la voz de un soldado enemigo, y por desgracia, también oí la voz de Ethan.

-¡Suelta el arma o disparo!-gritaba nervioso el joven soldado.

-No dispaes por favor, firmarás tu sentencia de muerte y no necesitamos más muertos
- intentaba convencerle Ethan.

-Responde a mis preguntas y nadie morirá. ¿Quién eres?-interrogaba el joven.

-Ethan Carter de Bandera Blanca...- mi amigo parecía colaborar.

-¡Dios mío! Tu mano... - exclamó el soldado.

Aparecí temiéndome lo peor, pero llegué a tiempo, un disparo certero acabó con su vida.

El negro suelo manchado de sangre me estremecía, Ethan cogió el revólver del joven y me lo tiró con desprecio, me paralicé, el arma no tenía munición...

-Lo lamento - dije mirando el cadáver.

-No lo sientas, ya sabes lo que hacen, no merecen perdón ni son dignos de un juicio justo -murmulló fríamente.

Avanzamos con ritmo pesado e incómodo hasta el núcleo del reactor, una esfera de cables rodeando a la fuente de energía. Subimos a la plataforma y empezamos a destruirlo.

Después de unos minutos, cuando habíamos arrancado las primeras capas de conexiones apareció un dedo, un dedo humano, no había explicación alguna del origen del mismo y de repente una intensa luz invadió la sala y nos desmayamos.

Yacíamos en el suelo del reactor, confusos, oíamos gritos de victoria de Bandera Blanca.

A nuestro lado había un niño inconsciente, intentamos reanimarlo y tras varios segundos abrió los ojos y le pregunté si se encontraba bien.

-No lo sé. ¿Dónde estoy?-preguntó el niño.

-En el lugar menos adecuado, vete a casa con tu familia -insistí.

-No me acuerdo de ella. No me acuerdo de nada-me dijo con lágrimas en los ojos.

- Nathan, lo cuidaremos hasta que recobre la memoria - intervino Ethan.

Acepté, todavía tenía el recuerdo de mi poco afortunada actuación con el soldado y no quería discutir con Ethan.

Salimos fuera, nuestros aliados aceptaron que el niño viniera con nosotros y todos partimos rumbo al refugio.

Entramos en el tren intentando pasar desapercibidos, Bandera Blanca era un grupo considerado peligroso y sus activistas eran buscados por toda la ciudad. Cuando salíamos de la estación me pareció ver al joven al que maté. Se lo comente a Ethan y él me dio la respuesta más obvia, que eran imaginaciones mías.

Tras un rato de descanso en el refugio, Ethan y yo nos acercamos al cuarto del chico, para hacerle compañía.

-¿Quiénes sois vosotros?-preguntó el niño.

-Bandera Blanca -respondió Ethan.

-¿Qué hace vuestro grupo?

-Destruimos reactores - contestó Ethan.

-¡Eso es horrible!-exclamó el chico.

-Has perdido los recuerdos, no nos critiques, tenemos motivos, te contaré por qué hacemos todo esto:

Desde el principio de nuestro mundo como civilización, la religión ha convivido sin enfrentamientos con la ciencia. Al no haber prohibiciones la ciencia ha avanzado

enormemente en el seno una sociedad religiosa. Esto podría haber seguido así pero, hace diez años el combustible mundial escaseaba, los gobiernos estaban preocupados e invirtieron la mayor parte del dinero en buscar fuentes de energía alternativa. El prestigioso científico Dave Turner recibió enormes cantidades del capital nacional para encontrar una energía equivalente a la actual.

Su trabajo fue muy largo y duro, tras varios fracasos afirmó haber conseguido la energía deseada a partir de las almas de los muertos.

Como puedes imaginarte esta revelación causó un gran revuelo en nuestra religiosa sociedad. Se produjeron revoluciones y manifestaciones violentas y terminó con el incendio intencionado del laboratorio de Turner por parte de los civiles más intransigentes.

En los últimos años se han construido reactores de energía desconocida, cinco en total.

Junto a estas extrañas construcciones se filtró una información en la que Turner le cedía al Presidente la energía de los reactores.

Cuando se preguntó al científico por la energía utilizada para sostener el país él se negó a contestar.

Esta información fue suficiente para que Freeman, nuestro líder, creara Bandera Blanca. El objetivo es destruir los reactores porque nos resulta inadmisibles su fuente de energía.

El niño quedó asombrado por la increíble historia. Miró a Ethan y éste asintió con la cabeza dando su aprobación a mi relato.

El niño se fijó en la mano de mi amigo, igual que el guardia en el reactor...

-¿Qué te ha pasado en la mano?- preguntó el chico asustado.

Ethan le enseñó la marca. Unas cicatrices que formaban una A y una C.

Mis temores volvieron a renacer, esas dos malditas letras, las iniciales del Anticristo que un antiguo profeta anunció como el Nacido del Mal.

Ethan salió de la habitación sin responder, ni él ni yo teníamos una respuesta para esto.

Me disculpé ante el niño y sumido en mis pensamientos regresé a mi habitación.

No podía dormir y fui a la azotea del edificio, absorto me asomé y vi el reactor D, era el reactor de máxima seguridad. Llamó mi atención un gran dirigible surcando el cielo, era el zeppelin que Turner utilizaba para hacer publicidad de su oscura energía y de sus reactores

Yo no entendía como la gente de la ciudad apoyaba a Turner y a su descubrimiento sin importarles el origen o las consecuencias. La gente parece que prefiere seguir siendo ignorante y apostar por una figura desconocida como pilar de la sociedad.

Ese es nuestro principal problema, el mundo es ignorante, con lo cual apoyarán la fuente de energía y esto dificultará nuestra misión.

Pero si la gente es religiosa, y confía en un Dios cuya existencia que no se puede demostrar a ciencia cierta, no es tan raro que apoyen una energía desconocida con notables resultados...

Me pasé horas mirando el reactor, era un centro completamente inalcanzable, lleno de gente preparada para defenderlo. No sabía qué íbamos a hacer para superar esa defensa inexpugnable, gracias a mi tesón descubrí un punto débil, la zona superior estaba al descubierto no había guardias ni armas, pero mi pregunta era la siguiente:

¿Cómo conseguiríamos llegar a la parte superior del reactor?

La respuesta era fácil, el zeppelin de Turner. Ese era mi objetivo.

Salté de la azotea del refugio al edificio más próximo, no tenía miedo, me sentía veloz y ágil, edificio tras edificio siguiendo al zeppelin, la ilusión me animaba a seguir, si conseguimos el dirigible podríamos destruir todos los reactores.

El zeppelin era más rápido que yo y se alejó de la ciudad en dirección al norte, hasta unas naves industriales donde desapareció, estaba seguro que era allí donde lo guardaban. Eran unas naves de mínima seguridad, un ataque concentrado de nuestro grupo y tomaríamos el establecimiento

Volví al refugio y les expliqué a mis aliados mis recientes descubrimientos.

Nuestro plan era el siguiente, conseguir equipamiento adecuado, tomar el zeppelin y entrar en el reactor por la parte superior, simple y fácil. No podíamos fallar.

-No funcionará - añadió Ethan.

-¿Por qué no?- pregunté sorprendido.

-Conseguí estos planos en el último reactor, lo llevo estudiando horas y es imposible la entrada no autorizada, hay morteros en las esquinas del edificio, una maniobra

extraña y moriremos al instante, y dudo que alguien de aquí sepa manejar un zeppelin sin un mínimo error.

-Me quedé callado, no sabía qué hacer, igual no podríamos destruir los reactores, igual habíamos fracasado como grupo.

Me fui a mi habitación pensativo y me crucé con el extraño niño.

-¿Qué tal, chico?- pregunté.

-Tengo nombre - me contestó tristemente mirando al suelo.

-Perdón, pues... ¿Cómo te llamas?

-Cole, pero, no me acuerdo de más, ni apellidos, ni edad, nada...

El chico se fue lloroso a su habitación.

Yo me encerré en la mía, me quedé dormido enseguida.

A mitad de la noche Ethan me despertó.

-¡Corre, Nathan, despierta!- me gritó.

-¿Qué ocurre?- pregunté asustado.

Y sin contestar se fue de mi habitación golpeando puertas y gritando. Le perseguí y cuando lo alcancé le supliqué que me contara qué estaba pasando.

-Ve a la sala de cámaras, respondió.

Fui a ver qué pasaba. Sonaba una fuerte y molesta alarma, me asusté y corrí hacia la habitación, en el monitor se veían a los Guardias de Turner pero lo que más me asustó fue que tenían un lanzamisiles apuntando a la habitación de Cole.

Volví al pasillo donde estábamos, pero ya era tarde, un zumbido acompañado de una explosión destruyó mi habitación. Abrí la puerta del cuarto de Cole y lo vi sujetándose a duras penas en un saliente, se resbalaba, mi brazo no llegaba a alcanzar al chico, que me miraba con ojos llorosos y me gritó:

-Tírate.

-¿Qué?- pregunté confuso.

-Salta, confía en mí.

Oí a los Guardias gritar y disparar en el pasillo, nervioso salté al vacío con el niño y por extraño que parezca una intensa luz nos tragó a los dos. Cuando despertamos aparecimos en mi habitación, se abrió la puerta y apareció Ethan.

-¡Corre, Nathan, despierta!-Me gritó.

Ethan siguió por el pasillo llamando a las puertas. Tuve esa sensación de “deja-vu”.

Cogí al niño y lo saqué por la puerta trasera del refugio.

Encontré a Ethan en la salida, montamos en un coche y le expliqué lo sucedido. Mi amigo tenía un plan, íbamos a atacar el reactor B, era el momento, era el más cercano y los Guardias estaban asaltando nuestro refugio, así que pocos quedarían custodiando el reactor.

Yo pensé, en el reactor A encontramos al chico, quizás en el Reactor B encontremos respuestas.

Bajamos y le di un arma al niño, ya que no podíamos dejarlo solo en un coche en zona enemiga.

-¿Eres zurdo o diestro?-pregunté.

-Diestro- contestó.

Se la entregué en la mano derecha y asustado me dijo:

-No puedo disparar.

-¡Puedes y lo harás!- exclamé violentamente.

-El chico está asustado Nathan- intervino Ethan.

-Todos lo estamos - mencioné.

Cogí el arma con brusquedad y la guardé en la funda de mi cinturón.

Entramos, no había nadie, al parecer casi todos los Guardias estaban en el refugio de Bandera Blanca.

Llegamos al núcleo sin problemas, como suponíamos era la noche ideal para el ataque.

Cuando estábamos sobre el núcleo sonó el comunicador que Ethan llevaba encima.

El emisor de la llamada era Freeman, líder de Bandera Blanca, uno de nuestros grupos había actuado aquella noche destruyendo el Reactor C.

Freeman nos informó de la situación, tenían rehenes y noticias sorprendentes, en el reactor no había ningún núcleo y después de un tiempo los expertos afirmaron que el Reactor C era una especie de repetidor para aumentar la energía.

A mitad de explicación el comunicador empezó a fallar, se oían disparos y gritos alarmantes, colocamos y preparamos los detonadores en el reactor B antes de salir en ayuda de nuestros aliados.

Pero tardamos demasiado, volvieron los Guardias de Turner, vieron nuestro vehículo y rápidamente llegaron hasta el núcleo.

Nos vimos sorprendidos por ellos y nos cubrimos para evitar las balas, no me lo podía creer, me temblaba el pulso, tenía que matar a más personas, Ethan parecía decidido, y así era, lo conocía demasiado bien.

Sabía que Ethan mataría por los nuestros, por nuestros objetivos y para protegernos a Cole y a mí.

Empezaron los disparos, lluvias de ráfagas, estábamos escondidos, esperando a que se acercaran para reducir la distancia y que tuviesen menor ángulo de tiro.

Cuando oímos sus pisadas cercanas nos abalanzamos sobre ellos, pero no contábamos con su estrategia, formaron dos líneas de tiro y al eliminar a la primera, la segunda línea disparó.

Yo me cubrí a tiempo, pero hirieron a Ethan en un brazo, me bloqueé, quedaba poco tiempo para que el detonador que habíamos colocado en el núcleo estallase, mi amigo estaba herido e indefenso, mis aliados estaban muriendo y los enemigos disparaban a ráfagas que parecían interminables, en ese instante noté que Cole me agarraba del

brazo con su mano derecha y su mano izquierda intentaba coger el brazo de Ethan.

Cuando por fin lo consiguió nos envolvió una luz blanca.

Sorprendentemente nos encontrábamos en el exterior del reactor.

Gracias Cole -le dije

-Nathan, en la guerra las armas solo hacen daño, las estrategias salvan vidas - contestó sabiamente.

-Puede que tengas razón - dije con una sonrisa- pero creo que es el momento de darnos una explicación.

Por segunda vez Cole me había salvado la vida y yo sólo recordaba una luz blanca, es como si tuviese el poder de viajar en el espacio y en el tiempo, algo para mí desconocido.

Cole sonrió. Es cierto, creo que va siendo hora de que os explique qué es un Portal. Tengo la habilidad de utilizar unas aperturas en el espacio-tiempo que se llaman portales y puedo viajar en ellas. No puedo decir más, yo tampoco tengo la explicación para ello pero sucede así, tal y como lo habéis visto.

Después de esta extraña declaración acomodé a Ethan en el coche y le acerqué un botiquín a Cole para que le curase.

Monté en el vehículo y tomé la carretera hacia el sector tres, el lugar donde se encontraba el Reactor C, pasé por un puesto aliado para coger armas y granadas de humo, pero cuando recordé la pacífica y filosófica mentalidad del niño pensé que era

mejor dejar atrás las armas y librar la batalla con medios menos violentos como los botes de humo.

Cole agradeció esta decisión y yo también me sentí orgulloso de ella, con esa elección había salvado vidas.

Llegamos a la zona de enfrentamiento, solo había unos pocos heridos leves. Lancé granadas de humo para anular la visión del enemigo mientras gritaba retirada.

Ayudamos a los heridos y subimos a los vehículos para irnos al refugio.

Llegamos al puesto principal de Bandera Blanca, por fuera era un simple edificio antiguo y descuidado, pero una pesada y mohosa estantería abría un refugio subterráneo de treinta pisos con comedor, enfermería y salas de arsenal.

Fuimos a la sala de reunión, pero antes llevé a mi buen amigo Ethan a la enfermería esperando que algún médico le atendiese y revisase su herida.

La sala de reunión era enorme, la gente estaba celebrando la destrucción de dos reactores, que no estaba mal para empezar el día, por mi parte me uní a la celebración, no por haber destruido los reactores, sino porque cada vez estábamos más cerca de terminar este maldito infierno que estaba acabando con nosotros.

Me pregunto si el día en que muera veré a mis compañeros en el cielo o habrán sido utilizados como fuente de energía para Turner, pero lo que más miedo me da es que no haya un cielo donde vea a mis amigos cuando muera, no hay nada peor que pensar que pierdes a alguien para siempre.

Ensimismado en esos oscuros pensamientos, fui hasta la habitación que me habían asignado.

Era una sala pequeña, íntima y simple, pero me gustaba, no necesitaba más. Sólo quería descansar ya que tendría que esforzarme para eliminar el Reactor E; la situación, según me había explicado Freeman, era la siguiente, los morteros del reactor D estaban suministrados de energía por el reactor E, así que si destruimos dicho reactor el D quedaría desprotegido.

Por la mañana fui a la enfermería, mi amigo se encontraba ya con más fuerzas, la herida no era muy profunda y aunque le temblaba el pulso aseguró que estaba listo para enfrentarse a todo un escuadrón de Guardias.

La estrategia ya estaba diseñada, nos dividimos en grupos y salimos con un corto espacio de tiempo entre un grupo y otro para no llamar la atención.

Cole vino con nosotros ya que no era seguro dejarlo allí. Aceptó llevar un arma, pero nunca tenía el dedo en el gatillo, ni se molestó en quitar el seguro, su inocencia era clara, albergaba la esperanza de no tener un enfrentamiento bélico aquella noche, pero no siempre los deseos se hacen realidad.

Miré a Ethan de reojo y vi que volvía ser el mismo, se había tapado la mano derecha ocultando sus cicatrices al grupo, ya que cualquier persona en este mundo le tendría pánico u odio a mi pobre amigo.

Solo yo sabía que tenía una horrible marca en la mano, y pienso que no es mala persona, por eso le di una oportunidad en el pasado y no me arrepiento de ello, era un gran amigo y la cicatriz no cambiaba la amistad.

Absorto en estos pensamientos, llegamos hasta la colina más cercana al reactor E, no podíamos avanzar hasta que nos dieran la señal, todos los vehículos debían permanecer detrás de la colina sin ser vistos hasta que un agente de Bandera Blanca infiltrado en el reactor produjese un corte de luz en todas las instalaciones, ese sería el momento que aprovecharíamos para entrar.

El comunicador de Etham nos dio la orden de acercarnos, a nosotros y al grupo de Freeman, seríamos los encargados de hacer explotar el reactor E, el futuro estaba en nuestras manos.

La aproximación fue fácil y exenta de riesgos, los Guardias estaban ocupados en encontrar la avería que había dejado sin corriente eléctrica a todo el edificio, además la oscuridad fue una buena aliada para conseguir nuestros propósitos.

Llegamos a la plataforma central y seguía sin haber luz, ni Guardias, informamos a control, ellos dijeron que era mejor así, menos esfuerzo y ahorro de balas, sinceramente, prefería ahorrar vidas...

Colocamos el detonador, lo programamos y comenzó la cuenta atrás.

Teníamos pocos minutos para abandonar la zona pero antes de alcanzar la salida se cerraron las puertas con un sorprendente golpe que sobresaltó al grupo, no había luz en toda la sala, bajé la mochila y empecé a buscar la linterna, pero sin luz no la encontraba, empecé a oír gritos.

Lo último que recuerdo fue un golpe en la cabeza y el frío suelo mientras me arrastraban.

Me desperté en una celda con Freeman que estaba completamente destrozado e inconsciente, tenía el rostro lleno de sangre.

Le intenté despertar, pero era inútil, le costaba respirar. Entró un miembro de los Guardias, cogió a Freeman, yo intenté placarle, pero mis manos estaban atadas con cadenas a la pared, levantó al pobre herido y lo sentó en una silla de otra habitación.

Cerró la puerta con brusquedad y con una simple bala Turner terminó con el molesto problema de Bandera Blanca. Yo, con una simple bala, había quitado la vida de un joven sin juicio alguno, y con una simple bala, también yo moriría, igual ésta es mi justa sentencia por ejercer la violencia, mi castigo por haber matado a las personas que matan. Yo no era tan diferente a ellos. Nadie tiene razón ni derecho para acabar con la vida de alguien.

Mi ejecución se anuló, o se pospuso, cuando el mismo Turner apareció en la sala.

-Coged a los restantes y subidlos al zepelín -ordenó Turner.

-Pero señor. ¿Con qué motivo?- preguntó un guardia.

-Yo no disfruto matando, chico, estas personas no serán justificadas sin mi autorización, ya he terminado con el líder de este maldito grupo terrorista, estas sucias ratas son ahora problema de ellos mismos, o del gobierno si toman una mala conducta.

Nos subieron atados al zepelín, un pobre infeliz intentó escapar y Turner autorizó su correspondiente castigo.

Nos sentaron a Cole, a Ethan y a mí en un lado de la nave, miré a Cole asustado, tenía un rostro frío y oscuro se había apagado el brillo de sus ojos porque había muerto, el

Cole que yo conocía estaba muerto, se había perdido su inocencia, era el claro ejemplo de por qué la guerra destruye vidas, pero supongo que soy la persona menos adecuada para dar estas lecciones ya que yo he sido el primero que ha promovido y predicado la guerra como forma de solución de conflictos, tal vez sea la más rápida pero tiene malas consecuencias.

El chico abrió un pequeño e insignificante portal del que sacó una cuchilla y empezó a cortar su cuerda, cuando terminó me la pasó, y yo se la pasé a Ethan.

Cuando nos liberamos Ethan y yo arrebatamos las armas a los dos guardias, los atamos y amordazamos, liberamos a los demás y tomamos el zeppelin.

Llegamos a la sala de control donde estaba Turner, cogimos paracaídas y atamos a Turner en una tubería de presión cercana.

Tomamos rumbo al Reactor D. Se oyó un ligero golpe seco, vimos una granada abierta y los Guardias liberados con la misma cuchilla que habíamos utilizado nosotros para escapar, Ethan la tomó en el aire y la lanzó con fuerza hacía ellos, pero los daños fueron devastadores, el zeppelin se dirigía a una velocidad increíble e incontrolada hacia el reactor. Turner se cayó por el hueco provocado por la granada y se agarró en el último instante a unas débiles cuerdas. Ethan lo agarró, y se quedó petrificado, le grité para que reaccionase, pero no se movía.

Me acerqué a él y vi cuál era el motivo, Turner en su mano derecha tenía la misma cicatriz que mi amigo Ethan.

Irremediablemente chocamos contra el Reactor D y el tiempo se paró, pude ver los fragmentos del edificio, el humo de la explosión y las balas de fusil suspendidos en el

aire, Ethan soltó a Turner y este no fue víctima de la gravedad, quedó levitando sin ningún punto de apoyo, la sala de mandos donde nosotros estábamos quedó casi intacta.

El joven Cole apareció debajo del tablero de mandos.

-Ahora lo entiendo todo.-Dijo enfadado.

Una luz invadía su figura.

-Y ahora, lo entenderéis vosotros- nos increpó.

La luz se expandió hasta inundar la sala, cuando la luz cesó estábamos en mitad de la nada, solo veíamos oscuridad.

-¿Qué está pasando?-preguntó asustado Ethan.

-Estamos en un mundo aún no formado – contestó Cole.

-¿Un mundo aún no formado? No lo entiendo - expresé mi confusión.

-Los portales que creaba no son portales espaciotemporales a nuestro propio mundo, son portales espaciotemporales a otros mundos, os he traído a este lugar porque quiero explicároslo de una forma clara y sin interrupciones- aclaró el pequeño.

-Habéis confiado en una mentira todo este tiempo, Turner no utiliza la energía de las almas humanas, las extrae de los portales - continuó Cole.

-¡Mientes! ¿Por qué si no iba a afirmar utilizar almas?- dije yo.

-Porque sabía cómo reaccionaríais. Después de muchos intentos descubrió la infinita fuente de energía de otros mundos mediante portales, los que ya conocéis, pero tras

muchos fracasos el gobierno decidió no entregarle el capital ni material necesario, al día siguiente afirmó la mentira de las almas para que el pueblo religioso destruyera su laboratorio con tanto material inútil pero caro para cobrar el seguro.

Habría sido perfecto, llevó todas sus cuentas bancarias en secreto, siempre pagaba en efectivo, permanecía anónimo, pero un segundo trato de dicha energía como fuente para la ciudad por parte del gobierno se filtró a los medios de comunicación.

Turner llevó todo esto en secreto porque había un fallo en su energía. Ahí entra mi desdichada historia.

Se quitó el guante y reveló su secreto, al pobre niño, le faltaba el dedo índice, esa era la razón por la que no podía disparar, entonces recordé la noche en el Reactor A, el mismo dedo que le faltaba, era el que nos había traído a este mundo, por eso vi al joven que había matado, en este mundo, no lo maté.

-Ethan, yo soy tu hijo, en parte, soy tu hijo de otro mundo. Tu mujer, Anabeth Carter, murió antes de tener un hijo. Tú no lo soportaste y empezaste a beber, te volviste mentalmente débil, acabaste sumergido en la locura, pero, en un momento de cordura te escribiste en la mano como penitencia las iniciales de tu mujer, una A y una C.

Pero, es el turno de contar mi historia- continuó Cole - Turner pasaba mucho tiempo junto a potentes fuentes de energía, éstas producían una gran radiación, que podía provocar deformaciones, en el caso de Turner se quedó estéril. Su mujer y él lloraron por ello, ya que querían tener un hijo. Movidó por sus emociones Turner decidió cometer una peligrosa estupidez y cruzó el portal hacia otro mundo. Buscó a su

representante, su igual, en ese otro mundo para raptar al hijo de su semejante que sería como su hijo.

Turner consiguió encontrar a su "igual" y secuestró al hijo, pero el padre se percató de su presencia y forcejeó con Turner por el niño cuando estaba cruzando el portal de vuelta a este mundo. Turner ordenó a su mujer que cerrase el portal.

Pero el dedo del niño, mi dedo, quedó atrapado entre los dos mundos, esto provocó una fuerte explosión que alcanzó a la mujer de Turner y murió.

Turner llevó a cabo la misma penitencia que tú, Ethan, se marcó la mano con las iniciales de su mujer A.C., que era también tu mujer en otro mundo.

Turner se sumergía más en su locura, en su búsqueda de la energía, cuantos más años pasaban, mi problema llegó cuando mi falso padre descubrió que yo poseía grandes cantidades de energía de portal en mi cuerpo, esto era porque el portal que separa mi dedo y el resto de mi cuerpo nunca se cerró, yo poseía la energía infinita de ese portal, que estaba en continuo cambio con mi energía vital. El mismo portal que os trajo a mi mundo.

El desgraciado de Turner me encerró en una cápsula donde absorbía mi energía de portal, reponía mi energía vital, y repetía el proceso, era doloroso y cruel, pero a él no le importaba, ya que me culpaba de la muerte de su querida mujer.

En el lugar donde estaba se construyó el Reactor A y posteriormente los demás Reactores que funcionaban como repetidores de mi energía.

En la cápsula, medio inconsciente, aprendí a controlar el flujo de mi energía, creando portales para que alguien me salvase de aquella pesadilla.

Vi a mi padre, a mi padre de verdad, del que Turner me había separado, él quería socorrerme, pero Turner suponía que pasaría algo así. Creó a los Guardias que evitarían el rescate.

Capturaron a mi padre, pero logró escapar, abrí portales para él con el fin de alistar representantes de otros mundos y ayudar a mi padre.

Ethan, tú eras uno de los aliados de mi padre, traído de otro mundo, pero tu mente era débil y tu locura te cegaba, al cruzar el portal caíste en coma por todas esas circunstancias.

Mi padre fue una gran figura que creó la resistencia contra Turner, para permanecer anónimo se cambió el nombre a Freeman, aprovechó el pensamiento religioso de la gente para que le siguiese y creó el conocido grupo Bandera Blanca.

Ahora mi verdadero padre ha muerto y vosotros os quedasteis mirando, no hicisteis nada.

-Cole, no podíamos hacer nada -se lamentó Ethan.

-He vivido encerrado en una celda gigante, utilizado como combustible y sin derecho alguno, mi padre murió por mí... ¡Por qué no os mataron a vosotros!

-No era elección nuestra - protestó Ethan

-Mi padre solo quería recuperar a su hijo, lo mataron por ello, y tú un borracho, un asesino, un sucio pecador, sigues vivo. ¿Por qué?- exclamó Cole.

Ethan cayó al suelo, yo aún no había procesado toda la información que acababa de recibir, no lo podía creer. Pero lo peor es que Cole tenía razón, tendríamos que haber muerto nosotros.

-Tú, eres la misma persona que mató a mi padre, la misma que me encerró durante diez años como un utensilio sin vida, la misma que asesino a decenas de personas y creó una ciudad corrupta, la misma que... ¡¡¡Turner!!!

-La misma persona que fue tu padre en otro mundo. -Ethan terminó la frase sonriendo.

Sí, tú, Turner y Freeman, mi verdadero padre, sois el mismo ser en mundos diferentes, unidos por los portales que jamás nadie debería atravesar – afirmó Cole.

Y controlado por la ira Cole sacó la pistola que yo mismo le había entregado y disparó con su mano zurda.

- La violencia es una solución temporal y solo crea más violencia. Pero es la solución más rápida - concluyó.

Abrió un portal y me abandonó en mitad de la nada, me dejó un regalo de despedida, su pistola con una única bala...

Es una buena historia con un trágico fin, porque mi vida era eso, una historia, Ethan recogió la pistola, Freeman me la puso en la sien, y yo hice lo que mejor se me daba, disparar.

FIN